

Ratos y ratas

Habida cuenta, o habido cuento, el impulso creativo generado por la corrección política y la excelencia en el uso gramático, nunca real, aunque bien es cierto que se empieza por las palabras y luego las realidades no llegan nunca, del género incluyente y no exclusivo, evitando genéricos que no hacen sino generalizar y repugnantemente democratizar nadie sabe qué, este Instituto se pregunta y penetra (con perdón) en proceso investigativo sobre el porqué a esos mamíferos roedores miomorfos de la familia de los múridos llamados ratas no se les aplica el orto (¿ortopedia?) y llámase ratos a los machos de tal especie. Que no Rodrigos, sino sólo ratos, a secas, pues tampoco decimos trigo por no llamarte Rodrigo, ¡nada de eso!, porque trigo y rodrigo también riman con higo y a nadie se le ocurre.

Aclarados estos extremos, pasamos a la investigación propiamente dicha. Si hay que decir médica y jueza, no deberíamos promover manifestaciones de protesta de todos los machos de estos múridos, ofendidos por la discriminación y segregación que significa no darles propio nombre. Ratos, rato, ratillo, ratín, ratuco deberían ser palabras asimiladas al acervo nacional. No así ratón, que sería rato grande, ni ratero, que sería veterinario o cuidador experto en ellos como lo es vaquero o borreguero. Y tampoco aquí hablamos de trenes como antes no hablamos de rodrigos ni de rodrigones.

Echar un rato es expresión asidua, pero no significa expulsar de comunidad alguna a estos miembros masculinos de la comunidad ratesca, sino algo peor, pues las consecuencias socioeconómicas de echar un rato pueden y suelen ser nefastas si falla el preservativo y si las urgencias que en tales casos se dan no obvian su utilización. Tener para rato es ponerse pesado, y no porque un ciento de estos ratos se paseen melosa y jactanciosamente por nuestros antros o habitaciones, sino porque las normales ocho horas de trabajo desde que el sindicalista Salvador Seguí, por mal nombre El Noi del Sucre, las consiguiera como convenio colectivo al grito de ¡A las barricadas!, esas normales ocho horas se han convertido en las persistentes once horas mal pagadas desde que los prosélitos de aquel santo varón asesinado en 1924 prefieren cantar ¡A las mariscadas!, bajo la bandera de la hoz y el Martini y agachando la cabeza, no se sabe si por vergüenza aunque se duda, o por mejor esconder los fajos entre barbilla y garganchón. Otrosí: un rato de cristo y otro de pisto no hace referencia a los ratos como animalillos de Dios ni tampoco a regusto alguno por el pisto habido por estos roedores

machos, pero sí podría llevarnos a la conciencia de que también a estas bestezuelas les gusta la pitanza y tienen inquietudes espirituales.

Y así podríamos extendernos páginas y páginas, tener para rato, echar un rato y haber rato de pisto y rato de cristo.

El rato merece esta diferenciación de género no sexista por su semejanza con el humano: a fin de cuentas, ambas especies somos omnívoras, capaces de sobrevivir en las peores circunstancias, y tenemos ansia de llenar la andorga por encima de Cristo (hablando del pisto) y su madre y devorando, si es preciso, al otro que no nos merece más respeto que un papel de wáter usado.

Desde este Instituto Patafísico se propone a las Academias Lingüísticas y demás estamentos de superiores instancias, implementar la investigación en otros ámbitos de semejante aplicación. Por ejemplo: el rabo carece de femenino. Será cuestión de preguntar, como quien no quiere la cosa, a la primera señora cercana aquello de “señora, ¿usted tiene raba?”. Sin embargo, es cierto que la teta tiene masculino: el teto. Es extraordinario y edificante pensar que como las ideas, así el culo, que todos tenemos uno, pero ¿no sería más apropiado y estético diferenciar y desemparejar destinando al antifonario mujeril el femenino cula? Por no hablar de los pié, que debería implicar las piá, los dedos, que entrañaría las dedas, o las tripas de las que algunos sátrapas masculinos carecerían, teniendo por el contrario, tripos.

¡No podemos seguir así, distinguidos colegas! ¡Por un idioma evolucionado y digno!, o por una idioma... A lo mejor nos estamos liando.

Miguel Arnas Coronado